

María L. Nalda.

Spain, L'Espagne, Spagna, Spanien... Así suena el destino de moda entre los turistas europeos para esta temporada. Las reservas de los principales turoperadores extranjeros no engañan: este verano, la mayoría partirá rumbo a la Península e islas.

El dato es de especial relevancia porque el sector turístico español, el mismo que equilibra la balanza de pagos nacional –deficitaria por naturaleza por la exportación de materias primas, como el petróleo– no atravesaba uno de sus mejores momentos.

En 2010 el destino España perdió el tercer puesto (medalla de bronce que venía manteniendo desde hace años) como potencia mundial con mayor número de visitantes, por detrás de Francia y Estados Unidos. Desde entonces, el relevo lo ha tomado una de las principales potencias emergentes, China; y por cierto, es dudoso que abandone el podio a juzgar por los pronósticos de la Organización Internacional del Turismo (OIT), institución que vaticina que en 2020 el gigante asiático se convertirá en líder mundial.

El cambio de tendencia producido por el estallido de diferentes revueltas sociales en el mundo árabe es sumamente esperanzador para este segmento económico en España. En los últimos años, la oferta de países como Túnez, Egipto o Jordania –con *resorts* paradisíacos, rutas turísticas milenarias y bajos precios– había abonado el terreno de la *competencia*. El número de viajeros se había estancado, no crecía y, aún peor: la materialización de las pérdidas era prácticamente un hecho.

Ya desde 2008, con la llegada de la crisis, este segmento ha tenido que capear el temporal recortando significativamente los precios en pro de una ocupación más o menos estable. Sin embargo, esta situación que ya parecía la *crónica de una muerte anunciada* (los informes de la Organización Internacional del Turismo auguraban una pérdida progresiva en el número de viajeros

Las revueltas árabes reavivan la llegada de viajeros a España

El sector pronostica un año de récord en el número de visitantes, sobre todo, procedentes de Europa



La clave en la llegada de turistas se encuentra en la recuperación de las principales economías europeas. / Bloomberg

con destino España), ha virado; y con ella, las posibilidades de un sector que atraviesa un momento dulce, al calor de las cifras de ocupación de Semana Santa (antesala y termómetro fiable de las intenciones veraniegas), cuando los hoteles colgaron el cartel de “completo”.

Este fue el caso de provincias costeras como Alicante, así como ambos

archipiélagos, donde los resultados apuntan alto y esperan batir récord en el cierre de la campaña. Y todo porque, como dice el refrán, “a río revuelto ganancia de pescadores”. Si el saber popular no se equivoca, la temporada se presenta en términos de excelencia. Las estadísticas refrendan esta perspectiva.

Un buen verano

Desde el mes de enero, las revueltas de los países árabes han ahuyentado al creciente número de viajeros que a pie de las pirámides, en las playas blancas de Hammamet o bien frente a las ruinas marmolinas de Petra, se habían convertido en los principales competidores del segmento turístico español en los últimos años.

Llegados a este punto, ¿qué nos pueden decir las estadísticas? Los últimos datos indican que el PIB en el sector había crecido tres veces más que el nacional, a razón del 2,4% interanual según la alianza para la Excelencia Turística (Exceltur). Además, en el primer trimestre de 2011, España recibió nueve millones de turistas de otros países, el 2,9% más que en el mismo periodo del año anterior, según la Encuesta de Movimientos Turísticos en Frontera (Frontur), del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Por su parte, los establecimientos hoteleros han notado económicamente la buena marcha. La rentabilidad fue ligeramente superior.

Además de la esperanza de recuperación y el empujón que pueda suponer para la economía –por ejemplo, en términos de empleo o crecimiento, que actualmente el PIB supone más del 10%–, se abren nuevas oportunidades para culminar el conocido como plan 2020, un plan de modernización del sector turístico español, llamado a poner a punto miles de infraestructuras de hospedaje, así como el acondicionamiento de lugares turísticos o la necesaria diversificación de la actual oferta que vienen advirtiendo diferentes expertos en los últimos años.

Con la crisis, el sector se vio abocado a rebajar los precios para mantener estables las cifras de ocupación